



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2020, N°8

Producción social de la naturaleza, discursos y accionares en torno al turismo verde, RMB ¹

Millaray Zúñiga González ²

Resumen

En la Patagonia norte de Aysén, la localidad de Raúl Marín Balmaceda, primer puerto de entrada a la zona austral subsiste rodeada de naturaleza, condiciones geográficas que le identifican como isla, circundada por el río Palena, el fiordo Piti Palena y el océano pacífico. Allí la naturaleza en un constante diálogo con la población se concibe como una producción social, influida fundamentalmente por el mercado y las instituciones, construyendo discursos y materialidades que influyen en la coexistencia con la naturaleza. En un contexto de colonización y posteriormente de turismo verde, la naturaleza se presenta desde una canasta de recursos hasta como un capital, en una situación de dependencia y proliferación de la biodiversidad en una antítesis de la coexistencia con la misma. Mediante trabajo de campo, discusión bibliográfica, y análisis etnográfico se interpreta la vinculación con la naturaleza desde una mirada del turismo verde, desencadenando reflexiones en torno a esta convivencia y, sin embargo, separación con la misma.

Palabras claves: Naturaleza, turismo verde, capitalismo, mercantilización, ecología política, Aysén.

Abstract

In the northern Patagonia of Aysén, the town of Raúl Marín Balmaceda, the first port of entry to the southern area, is surrounded by nature, geographical conditions that identify it as an island, surrounded by the Palena River, the Piti Palena Fjord and the Pacific Ocean. There, nature in a constant dialogue with the population is conceived as a social production, fundamentally influenced by the market and the institutions, building discourses and materialities that influence the coexistence with nature. In a context of colonization and later green tourism, nature is presented from a basket of resources to as a capital, in a situation of dependency and proliferation of biodiversity in a situation that is the antithesis of coexistence with nature. Through field work, bibliographical discussion and ethnographic analysis, the link with nature is interpreted from a perspective of green tourism, triggering reflections on this coexistence and, nevertheless, separation from it.

Keywords: Nature, green tourism, capitalism, commercialization, political ecology, Aysén.

¹ El presente trabajo de investigación fue realizado en el contexto de investigación del Fondecyt Regular N°1170643, dirigido por el académico UC Andrés Núñez. Artículo recibido el 3 de diciembre de 2020, aceptado el 5 de diciembre y corregido el 28 de diciembre de 2020.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: mazuniga4@uc.cl.

En el límite norte de Aysén, como primer puerto de la región y entrada a la llamada “carretera austral”, la isla de Raúl Marín Balmaceda circundada por las aguas del extremo sur, con una población de 239 habitantes se extiende entre la selva húmeda siempre verde y el litoral, en presencia de fiordos y desembocaduras de ríos. La localidad nacida como “Bajo Palena” y posteriormente reconocida como Raúl Marín Balmaceda, resulta de los procesos de colonización de la Patagonia chilena, con el fin de hacer patria en tierras australes inhóspitas y despobladas.

La entrega de tierras para trabajo y limpieza se orienta desde la perspectiva de una naturaleza salvaje y ajena, la que por medio de su dominación proporciona desarrollo y el bienestar humano, donde la población somete a la naturaleza en búsqueda de prosperidad local. De esta forma, la subsistencia raúl marinense se sustenta por medio de la explotación de la naturaleza en una división con la misma, donde la institucionalidad promueve empleos y resistencia a las condiciones climáticas inhóspitas a través de dinámicas extractivas, bajo el paradigma de una naturaleza ilimitada.

El giro ecológico trae consigo cambios a nivel institucional y mercantil, proponiendo desde una dependencia para con la naturaleza, y las concepciones contemporáneas de problemáticas ecosistémicos y recursos limitados, nuevas formas de producir capital. La producción de la naturaleza se propone así desde una nueva concepción conservacionista que media entre el capital y el resguardo de la biodiversidad, como nueva forma de subsistir. Raúl Marín tal como otras localidades australes se vierte en el turismo verde como foco económico, constituyendo a nivel individual e intersubjetivo nuevos diálogos y actores en relación con la vinculación a la naturaleza.

Se propone así indagar en los discursos locales que se ven atravesados por la producción social de la naturaleza, que, en el contexto del turismo verde, fomenta nuevas aperturas de la concepción de naturaleza como capital (Gudynas). Nuevas prácticas sociales y económicas se constituyen basados en interacciones que buscan fomentar el conservacionismo con fines mercantiles, en una relación de economía conservacionista, fomentando dependencia con los “bienes” vendidos como postal, pero como antítesis con relación a una coexistencia.

De esta forma se buscan los cambios en práctica y/o decisiones locales que giran en torno de una búsqueda de bienestar para el turista que fomentará ganancias económicas en la población, más no un bienestar en la cohabitación con la naturaleza, proporcionando incluso una separación mayor con la misma. Así mediante el material obtenido a partir de la investigación de campo, se permite proyectar la producción de la naturaleza mediante el turismo verde como intercambio mercantil, permitiendo la subsistencia local, desde un aprendizaje exterior e institucionalizado.

Concepciones históricas, naturaleza ilimitada, explotación y desarrollo humano.

La naturaleza se ha visto múltiples veces diferenciada entre aquello que se le considera como puramente físico, y lo que mantiene relación con lo humano/social, viéndose por lo

tanto como un dualismo divisor entre lo humano y aquello que sale de esa consideración. A raíz de esta división, a manera globalizada, la naturaleza ha sido entendida desde dos perspectivas diferenciadas que hablan sobre su comprensión. Una primera naturaleza que comprende todas las cosas existentes fuera de los humanos, y una segunda naturaleza del mundo de los humanos; el estado, la ley, la sociedad, la economía, etc., siendo la segunda naturaleza una constante en la cotidianidad, e incluso por medio de la cual la humanidad guarda relación con la primera (Smith, 1984).

La naturaleza toma así, papeles que la definen según la temporalidad y los procesos históricos que la describen, variando mediante la vinculación que se sostienen a medida que la humanidad se desarrolla en relación con la misma. De esta forma, son tres los papeles principales que le marcan a) naturaleza como entidad dominadora, b) naturaleza como entidad dominada y c) naturaleza con la cual se entra en armonía (Vargas, 2005). Así la relación humana con la naturaleza se produce mediante una división entre dominación y sumisión, y en algunos casos de armonía.

En la asociación humanidad y naturaleza, se presenta fundamentalmente las concepciones del sistema capitalista, responsable de las interpretaciones históricas y diálogo con la naturaleza, la cual se presenta como una producción que se transforma en mercancías (Smith, 1984). Las primeras comprensiones capitalistas de la naturaleza surgen en la Europa renacentista reflejando nuevos modos de gobernabilidad y mercantilización de la naturaleza por medio de la modernidad (Escobar, 1999). De esta forma la antítesis humana, es la naturaleza “salvaje”, y se vierte a una naturaleza dominada por medio de tecnologías que permiten el levantamiento de la humanidad por sobre sus limitaciones.

Chile, tal como Latinoamérica, hereda las concepciones europeas de la naturaleza, que son traspasadas al territorio por medio de los procesos de colonización, que buscan progreso y desarrollo sostenido sobre los recursos naturales del ambiente (Gudynas, 1999). De esta forma la configuración sociocultural de las nuevas naciones se basa en una postura antropocéntrica en relación con la naturaleza, la cual corresponde a un conjunto de elementos, que pueden ser manipulados a gusto (Gudynas, 1999).

Ideología del progreso capitalista que se corresponde con la riqueza de los países, reduce a la naturaleza al factor de producción de la tierra, en el cual recursos naturales se entienden como ilimitados, y disponibles para explotación, en relación con una de naturaleza como canasta de recursos (Gudynas, 1999). La naturaleza por lo tanto se corresponde con un fondo que permite la riqueza y progreso humano, en torno al control y la propiedad, a partir de extracción y explotación de los recursos. Así el utilitarismo de los bienes recogidos desde la naturaleza supone un aprovechamiento en contraposición al desperdicio de riquezas, viéndose como una lucha por la civilización (Padua, 1987).

La crisis ecológica, supone un giro obligado hacia nuevas concepciones de la naturaleza, en la cuales los conceptos de ecología, sustentabilidad, sostenibilidad y biodiversidad comienzan a tomar presencia y obligan a la búsqueda de nuevas formas de producir capital. Se postula así naturaleza como capital, adquiriendo conceptos como conservación a modo de moneda de cambio con fines económicos y funcionales en torno al desarrollo tradicional

(Gudynas, 1999). Conservación se vierte fuera de sus valores ecológicos en relación con su valor e importancia en procesos económicos productivos, sujeto al ambientalismo neoliberal que conserva recursos y ecosistemas para aportar al progreso económico (Gudynas, 1999).

Neoliberalismo verde, ecología política.

La nueva concepción de naturaleza como capital, se vincula indisolublemente a valor mercantil, neoliberalismo, propiedad y poder (Bustos, Prieto, Barton, 2015), donde la propiedad es la fuente fundamental del poder, significando privilegios y jerarquización en la sociedad. Con surgimiento de neoliberalismo “verde”, nuevos desafíos problematizan ambientalismo, en su posición de opción como lucha y crítica a la ideología dominante del crecimiento económico (Gudynas, 1992). Como opción de deterioro ecosistémico, el ambientalismo neoliberal promueve conservación de recursos naturales para el progreso económico, en relación con áreas silvestres como bancos de recursos vivos (Gudynas, 1992).

Como resultado de las prácticas del neoliberalismo verde, en concurrencia del cuidado medio ambiental para la ganancia capital, la visión neoliberal ha sido capaz de superar los conflictos que se oponían el crecimiento económico al bienestar ambiental, promoviendo una mercantilización de la naturaleza necesaria para sustentar la ideología del progreso (Gudynas, 1992). La CEPAL (1991) alude a los recursos naturales y ambientales como objetos de inversión, que necesitan ser protegidos para adquirir ganancias que se traducirían en bienestar. De esta forma en búsqueda de desarrollo, bienestar y progreso se traduce en una vinculación con la naturaleza de tipo mercantilista que es protegida aportando beneficios.

Sin embargo, tal como se mencionó, el neoliberalismo verde se asocia a la propiedad y a las instituciones que ya no corresponden meramente al estado, siendo poco beneficiosa para aquellos que no tienen propiedad ni dinero. Proporcionando asimetrías y desigualdad, de esta forma la ecología política se proyecta en un análisis de las relaciones entre humanos y medio ambiente, determinando la propiedad, poder y el acceso a recursos, la clase, el género, raza, etc. (Bustos et al., 2015).

En esta línea, la ecología política nace para entender como el medio ambiente y las relaciones entre el humano y la naturaleza, no son algo que existe por sí mismo, sino que están politizados tanto discursiva como materialmente (Bustos et al, 2015). Influyendo por sobre las sociedades y en sus formas de relacionarse a través de prácticas y diálogos con la naturaleza en el contexto del neoliberalismo verde que es práctica como consecuencia institucional y mercantil por las personas. Las cuales manifiestan de manera diferenciada su relación con la naturaleza en el contexto de capital, de acuerdo con la posición social, historicidad, identidad, discursos sociales, culturales, etc., (Escobar, 1999).

Así, la ecología política enlazada a los procesos de neoliberalismo verde interviene y se entrelaza a los procesos de construcción y producción social de la naturaleza (Bustos et al., 2015) en donde el capitalismo y los procesos mercantiles rodean a los seres humanos

moldeando su relación con la naturaleza. Tomando en esta misma línea, el turismo se vierte sustancialmente en los nuevos contextos de neoliberalismo, siendo puente de producción de capital, mediado por las maneras diversas de pensar la naturaleza; edén, mercancía, realidad etc., (Cronon, 1996).

Producción de la naturaleza y turismo verde.

La ecología política es el medio por el cual el proceso de coproducción entre humanos y naturaleza es interrogado como fenómeno de alta tensión política, desnaturalizando la naturaleza y entendiéndola como fenómeno que inevitablemente se entrelaza a la construcción y producción social (Bustos et al, 2015). De esta forma en un contexto contemporáneo, el capitalismo tanto anterior como el de hoy en día influye en la naturaleza y la relación con la humanidad, a través de su concepción de producción y mercantilización del ambiente y sus recursos.

Así las diferentes definiciones conceptuales y producciones naturales de la naturaleza provienen de una construcción o una producción social (Bustos et al., 2015), siendo esta última producida a través de prácticas sociales (Dove & Carpenter, 2006). La producción se vincula a la naturaleza y a las formas que se han adquirido y compartido en relación con la misma, de esta forma se debe entender la relación con ésta de forma histórica y en transformación mediante los cambios de la misma sociedad (Bustos et al., 2015).

O’connor (1996) hace relación a la producción capitalista en vinculación con la producción social de la naturaleza, a partir de dos efectos a) cambios en la forma de la naturaleza humanizándola, b) cambios en la conciencia humana de forma de naturalizar a los humanos. Producción capitalista que tiende a continuar sin una naturalización de lo humano, dando continuidad a una separación con la misma. Teniendo como causa principal la mercantilización de la naturaleza, que la somete a transformaciones implicando una verdadera producción social de ésta (Gudynas, 1999), que se ha transformado por medio de las acciones sociales (Bustos et al., 2015). Acciones que tienen influencia a partir de instituciones capitalistas que modelan sobre pueblos, localidades, concepciones y producciones del ambiente natural.

El turismo verde, como forma directa del neoliberalismo, concentra en si producciones de la naturaleza asociadas al conservacionismo y la sustentabilidad, forjándose desde la vereda de un valor mercantil. Posicionándose tal como Cronon (1996) anunció, en maneras particulares de pensar la naturaleza, ubicándola diferenciadamente según quien la esté experimentando; a modo de edén para los turistas, como mercancía para los trabajadores del turismo y como realidad para la localidad en sí.

El turismo es una parte integrante e inherente al capitalismo, produciendo servicios, que se caracterizan como “destinos turísticos” (Vargas del Río, 2020), los que poseen preparación suficiente para el recibimiento de visitantes que intercambian dinero por experiencias. De diversas maneras el turismo se desarrolla globalmente, siendo el turismo verde propio de

zonas con ricos ecosistemas que no pertenecen a lo urbanita. Posibilitando crecimiento económico local, sin la necesidad de la explotación o producción de recursos naturales.

Llamado fordista o prefordista, el turismo se encasilla por medio de las formas en las que es desarrollado, fordista sometido al capital y a servicio de modo industrial, estandarizado, masivo, en una economía de escala, etc. (Ionnides & Debbage, 1998; Smeral, 1998). Mientras que el turismo prefordista guarda relación con un servicio mayormente artesanal y local, a pequeña escala y administrados mayormente por grupos familiares (Ionnides & Debbage, 1998). Guardando así en el turismo de pequeña escala, aún actividades locales para subsistencia fuera de los meses de mayor concentración de visitantes.

El llamado turismo de naturaleza, según Buckley (2009) hace referencia a los tipos de turismo que suceden en medio ambientes poco perturbados, y donde la vida “natural” es la atracción de mayor importancia. Por tanto, países y localidades que ostentan mayormente imágenes “salvajes” que pueden ser comercializadas, reciben mayores visitantes y a consecuencia ganancias económicas (Vargas del Río, 2020). Turistas que viajan a esas localidades en busca de “idearios turísticos”, que se correspondan al a) regreso de la naturaleza y valoración del medioambiente, b) encuentro con el otro, c) escape del mundo cotidiano, en busca de ambiente que le permiten aislarse y reencontrarse (Hiernaux-nicolas, 2002).

La incorporación de turismo a localidades con potencial ambiental para el recibimiento de visitantes considera la obligatoriedad de cohabitar con la naturaleza bajo parámetros que la conserven para los parámetros que buscan los turistas. De esta forma, se limitan ciertas prácticas y restringen hábitos para la localidad a favor del visitante y de la conservación del lugar, proporcionando nuevas relaciones y formas de accionar. Blaikie y Brookfield (1987) se refieren a esto como la restricción del uso de recursos naturales, en compensación con actividades económicas menos destructivas, modificando inherentemente las relaciones sociales que los locales mantuvieron en el área conservada, concluyendo en nuevos discursos y prácticas.

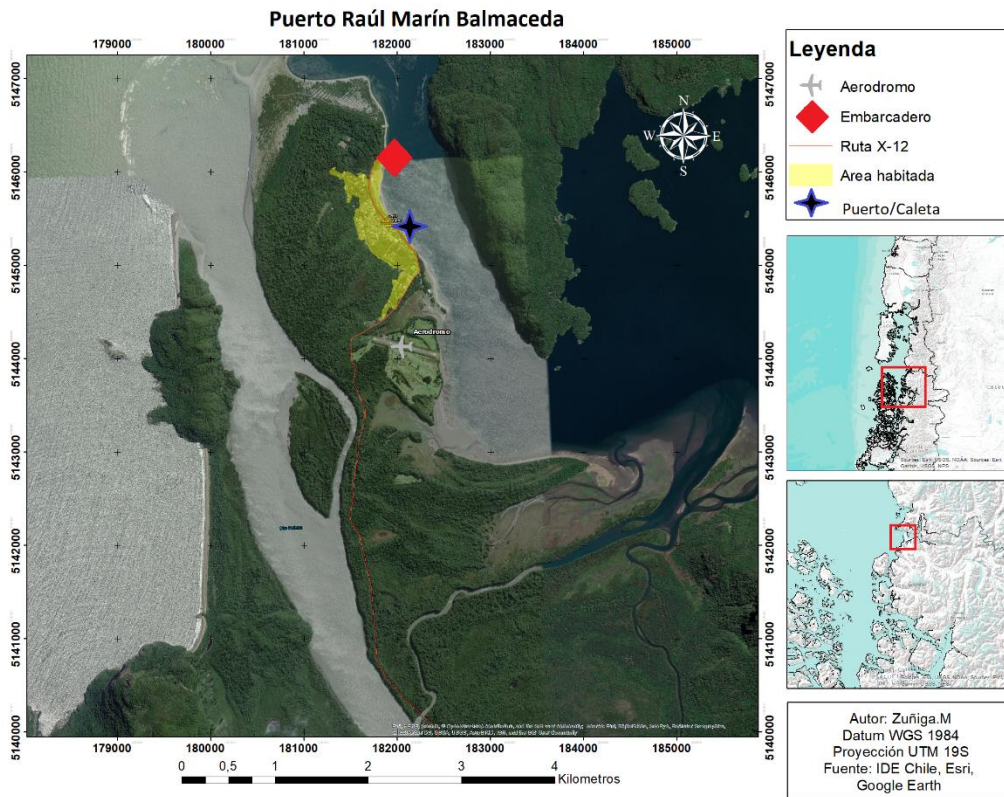
Relaciones y vínculos con la naturaleza. Colonización y naturaleza como canasta de recursos.

La isla de Raúl Marín Balmaceda, llamada “marín” por sus habitantes, llamados a su vez “marines” o “raúl marinenses”, nace como la colonia Bajo Palena, con una pequeña población, durante la segunda mitad del siglo XIX, a raíz de los esfuerzos estatales del ministerio de tierras y colonización para establecer patria en zonas aisladas e inhóspitas. Se ubica, así como primer puerto de la actual región de Aysén, y como entrada a la Patagonia, que posteriormente tras el abandono de la primera colonia y los siguientes procesos migratorios que conforman el pueblo pasa a ser bautizada como puerto Raúl Marín Balmaceda.

Colonos principalmente alemanes y chilotes, arriban a la isla en busca de un hogar definitivo en el cual asentarse, motivados por las facilidades de adquisición de tierras, difundidas por

el estado, a cambio de trabajo y “limpieza” en la zona. La construcción del pueblo se sucede mediante tres principales procesos migratorios, la llegada independiente de colonos de herencia principalmente alemana, durante la primera mitad del siglo XX, que marca la reocupación de la zona posterior al abandono de la primera colonia. Siguiéndole a esto, la migración por causa de concesiones de tierra en relación con las aserrerías de CONAF durante los años 50’s (Brito, 2018), y el proceso de explotación del alga pelillo -Gracilaria Chilensis- durante los 80’s y principios de los 90’s (Brito, 2019).

Cuadro N° 1 Ubicación geográfica puerto Raúl Marín Balmaceda



Fuente: Elaboración propia.

La asociación del concepto de naturaleza salvaje se inmiscuye en la realidad raúl marinense, durante las primeras décadas de colonización de la zona, donde las condiciones geoclimáticas fomentan las dificultades de asentamiento en la localidad. Como una antítesis a lo humano, la naturaleza se entiende como una entidad dominadora (Vargas, 2005) que a favor de la subsistencia de la población debe ser dominada y controlada para su progreso y desarrollo. De esta forma, se toman prácticas que fomentan el desarrollo humano local, permitiendo levantar el poblado.

Desde el mando estatal, son incentivadas las prácticas y las actividades laborales que guardan relación con la explotación y extracción de recursos naturales, aprovechando lo mayor posible los recursos disponibles para no desperdiciar herramientas de vida (Pau,

1987) que ayudan a la permanencia en la isla. La construcción de materialidades para facilitar el habitar consiste en una de las primeras prácticas, junto con el levantamiento de viviendas de fácil construcción, para afrontar el clima. “Cuando llega la familia Bohlé aquí, usan las casas de personas anteriores, de junquillo y arena en el piso, hasta después con el tiempo traer sus materiales [...] casas se ubican en la playa, y son construidas con madera de la zona”³ (N, residente RMB).

Los recursos naturales se consolidan como fundamentales para la construcción de los modos de vida en el puerto, siendo necesarios para buscar refugio, cocinar alimentos, recibir víveres, obtener forraje para animales, y conectar con otras zonas de la isla. Consolidándose los primeros años de colonización, por medio de la producción a través de animales y tierra, en la elaboración de quesos, leche, madera a pequeña escala y huertas familiares. Fomentándose poco a poco la producción de materias primas ante el aumento de población y la llegada de empresas industrializadas a la zona.

Durante la segunda ola migratoria, en los años 50’s, se presentan procesos madereros en la zona, entre la CAIPA “Compañía agrícola industrial Palena” y “La sociedad río Palena” proveniente de Valparaíso, entre otras (Brito, 2018). Por medio de estas industrias fomentadas por los gobiernos de la época, se vivencia las primeras luces de una producción industrial de la naturaleza, que permite empleo y una mayor estabilidad económica. Mediante maquinaria y trabajo humano se encarga de cortar árboles y producir madera y aserrín para ser comercializado al norte del país.

Es en la segunda ola migratoria, durante el proceso maderero, en los años 50’s, se vivencia a modo local una clase de producción industrial de la naturaleza, la cual acompañada de maquinaria y trabajo humano produce mercancía para ser comercializada en el norte del país. “La sociedad río Palena de Valparaíso extrae madera, trae trabajadores y da algunos trabajos” (N, residente RMB). La tala y producción maderera, media con los árboles como elementos que presentes en la naturaleza pueden ser utilizados a favor humano, quienes tienen la facultad de tener manipulación sobre estos sustentados en una visión antropocentrista (Gudynas, 1999).

La vinculación con la naturaleza consiste en un diálogo que se centra en el aprovechamiento de ésta para el bienestar social, permitiendo dotar a la población de recursos que les permitirán adquirir capital y bienes materiales benéficos para su pasar en la zona. El estado, por tanto, se encarga de posicionar en la realidad raúl marinense el paradigma de una naturaleza explotable e ilimitada, que permite mediante su uso el progreso y el desarrollo. Vista como exterior la naturaleza es un espacio salvaje que requiere ser utilizado.

La tercera ola migratoria surge como consecuencia del proceso de extracción y mercantilización del alga pelillo, que se posiciona como una fuente económica fuerte y atrayente tanto para los locales como para nuevos migrantes que buscan los beneficios de la extracción del alga. Durante la década de los 80’s y los primeros años de los 90’s la formalización de las laborales en cuanto al alga, se generalizan a nivel local, siendo de esta

³ Testimonios recogidos a partir de trabajo de campo realizado durante enero del 2020, al territorio de Raúl Marín Balmaceda, comuna de Cisnes, Aysén. En el marco del FONDECYT Regular N°1170643.

forma una actividad que toda la población realiza. A diferente escala y en diferentes roles, los Raúl marinenses configuran una estructura para poder llevar a cabo de manera totalizadora todas las labores que la extracción y comercialización del pelillo necesita, subdividiendo tareas entre hombres y mujeres, niños y adultos, comerciantes y extractores, etc.

Las ganancias económicas consecuentes a la venta del producto se basan en la necesidad del mercado internacional de su obtención, pudiendo ser vendida a buenos precios, permitiendo una elongación del capital familiar y local de Raúl Marín. Los beneficios económicos que contrae la capitalización de los recursos naturales suponen una incrementación de la extracción del pelillo a nivel general, presentando participantes exteriores a la comunidad que se sirven de la riqueza natural de la zona. La riqueza de las aguas circundantes de la isla de marín, manifiestan los recursos marinos como ilimitados y de total disposición para explotación, a modo de la canasta de recursos de Gudynas (1999).

La conceptualización capitalista y neoliberalista de la extracción y producción de la naturaleza, no media con la naturaleza en una coexistencia sino como medio para lograr obtener beneficios materiales de la misma. La naciente población de marín se vincula a la naturaleza en una conceptualización de esta, como salvaje y dominadora que necesita ser dominada para el crecimiento humano, sin embargo, se sostienen una dependencia con la misma para la sobrevivencia. Objetivándola como un fuente ilimitada y mercantil, sustentada en el capitalismo y neoliberalismo imperante a nivel internacional, sólo mediado por la sobre explotación de los recursos de la naturaleza.

Vuelco ecológico y turismo verde, una naturaleza capital.

Como bien supone la sobre explotación de los recursos naturales, para concebir beneficios capitales, sustentados en el sistema capitalista, la naturaleza entra crisis, perdiendo su riqueza y conllevando a una pérdida paralela de los beneficios económicos. Raúl Marín, pierde la fuente económica del pelillo con la producción sintética del mismo en el extranjero, sumado a la escasez creciente del recurso a causa de la explotación, nuevas dinámicas laborales se configuran ante la necesidad económica. Sin embargo, no hay procesos extractivos a la misma escala que produzcan gran beneficio económico.

Migraciones hacia el exterior de la isla surgen de manera obligada posterior al pelillo, ante la escasez de trabajo, y la baja probabilidad de generar ingresos económicos en el lugar, a consecuencia de recursos naturales de poco interés comercial. “Aquí con la baja del pelillo, mucha gente tuvo que irse, no había plata como antes, se puso difícil y se tuvo que buscar fuera” (L, residente de RMB). El extractivismo desmedido obligó la salida de muchos habitantes de la isla en busca de trabajos fijos y estabilidad económica, sumándose a industrias como la pesquera y la salmonera.

La crisis ante la disminución de recursos es un hecho que se reitera a gran escala como consecuencia de la “canasta de recursos ilimitada”, problematizando la estabilidad laboral y económica de poblaciones con dependencia directa a los recursos naturales. En conjunto de la problemática ambiental que media la escasez, la contaminación y la desaparición de

ecosistemas que conjugan diversas especies y elementos físico (Gudynas, 1999) se consolida un giro ecológico a favor de la naturaleza.

El giro ecológico que asume la responsabilidad de la conservación, sustentabilidad y sostenibilidad de la biodiversidad se vincula a la economía como una forma de proporcionar capital por medio de nuevas formas de inversión. El turismo es propuesto como una nueva forma de producción sin explotación, permitiendo un beneficio mutuo entre la naturaleza y la humanidad, al no necesitar ser consumida para el beneficio económico. Desde este paradigma se consolida la naturaleza como capital, vinculada al valor mercantil, neoliberalismo, la propiedad y el poder (Bustos et al, 2015).

Raúl Marín a través de una configuración de la percepción y vinculación con el medio ambiente, supone su integración al turismo, tomando el paradigma conservacionista que propone relaciones armoniosas con la naturaleza (Vargas, 2005). A través de intervención institucional ONG's, estado, privados y experiencia vivida de las crisis ambientales aledañas, se educa y consolidan nuevos paradigmas de producción económica. "Aquí nosotros no queremos que pase lo que pasó en Chiloé con las salmoneras, debemos cuidar nuestro territorio y conservar lo que tenemos" (V, residente de RMB).

La asociación de los nuevos paradigmas supone la defensa de los ecosistemas terrestre y principalmente marino, evitando reiterar las prácticas extractivistas que concluyen en problemáticas ecológicas y económicas. La conformación comunitaria del área marina costera protegida Piti Palena- Añihué representa los esbozos de conservación de los recursos y protección de especies de la localidad. Permitiendo nuevos diálogos con la naturaleza que la involucran en la toma de decisiones y proyecciones futuras de la localidad marina.

Sin embargo, la defensa de áreas naturales se corresponde con las necesidades económicas, y la involucración del turismo de naturaleza como una base factible y amigable para la obtención de capital. Por tanto, se manifiesta un interés económico paralelo a la conservación del ambiente, consolidando una nueva actividad económica de la mano del neoliberalismo verde. Así la construcción de turismo de naturaleza o verde se sirve de maneras de pensar la naturaleza (Croon, 1996) que invitan a los turistas a experimentarla. "El AMCP⁴ da un plus a la gente que trabaja en turismo, es mejor decir oiga vengan a ver un área Marina Costera Protegida a ir a ver un área llena de salmoneras o de otra industria, mucho más bonito venir acá donde no hay industria contaminando ya sea visual o ambientalmente, y está todo natural, yo le digo a mi amigo, está todo prístino aquí" (A, residente de RMB).

De este modo el AMCP Piti Palena-Añihué, se involucra como una producción de naturaleza cuidada y virgen, de la cual los turistas pueden formar parte, intercambiando dinero por la experiencia de vivenciar la zona en su estado salvaje o libre. A modo de turismo prefordista (Ionnides & Debbage, 1997), marín permite idearios turísticos (Hiernaux-nicolas, 2002) que buscan sus visitantes. Llevando por lo tanto a cambios de prácticas en la relación de los

⁴ Área Marina Costera Protegida. En referencia a Piti Palena-Añihué.

habitantes de marín con la naturaleza, que proyectan en el cuidado y conservación de esta su propia economía.

Reflexiones finales

La naturaleza de Raúl Marín Balmaceda, o bien la concepción sobre la misma, es trazada por la producción social de la misma como consecuencia de las prácticas y accionares humanos que se transforman a lo largo de los distintos procesos económicos. Si bien no son menores las intervenciones institucionales, tanto estatales como no, sobre el imaginario local en relación con el medio ambiente, es la propia comunidad que gira en torno a concepciones diferenciadas de la naturaleza.

Las prácticas que se asociación a un nuevo diálogo con el medio, se circunscribe a la visualización y relación material con los recursos y la naturaleza en su totalidad. Los procesos de colonización que oponen al humano y naturaleza, pese a depender sustancialmente de la segunda, proporcionan prácticas extractivas y de explotación para con los recursos naturales. Motivando vinculaciones individuales e intersubjetivas de utilidad con recursos que están presentes para uso y beneficio humano.

La influencia institucional y la experiencia de la crisis a causa de la explotación de recursos, permite un diálogo diferenciado con la naturaleza, que presenta prácticas vinculadas a los nuevos paradigmas conversacionistas y “amigables” con los ecosistemas. De esta forma, la experiencia y la información establecen conocimientos que modifican y limitan el accionar sobre la naturaleza, redirigiéndose hacia nuevas prácticas, “Ahora con el área marino costera protegida, la pesca y la extracción de mariscos ha disminuido harto, así se cuidan las especies, igual a veces de forma artesanal se saca algo, pero ha disminuido harto” (M, residente de RMB).

El establecimiento del área marina costera protegida Piti Palena- Añihué, es una proyección concreta de los discursos y accionares en sintonía con el cambio de paradigma, pese a que no establezcan en consolidación una coexistencia bien formada entre humanos-naturaleza. “Yo lo encuentro bien, no he visto mucho cambio, pero siento que para la gente que somos de acá se ha limitado mucho pescar y mariscar, o sea está bien, pero a mí me gusta eso y ahora es más difícil” (A, residente de RMB)

Ahora bien, el turismo verde pese a consolidarse como una práctica que produce una naturaleza vista como frágil, necesaria de proteger/conservar, y de la cual se forma parte, no se separa del neoliberalismo verde. El turismo verde es parte del neoliberalismo y se forja desde un valor monetario que protege para mercantilizar, es decir, la naturaleza se capitaliza con fines económicos sin mediar en la relación de coexistencia con la población.

De esta forma el turismo, pese a ser una herramienta favorable discursiva con la naturaleza, no trae una vinculación que permita una reestructuración de una relación armoniosa y de diálogo igualitario entre la relación humana-naturaleza. Dado a que continúa siendo algo ajeno, apreciable de visualizar pero que no forma parte de los habitantes Raúl Marinenses. De la misma forma se vincula a que el turismo trajo consigo división social y limitantes con

el ecosistema, más no un entrelazamiento con el mismo dado a que cambios entre la población y la naturaleza ya sucedían armoniosamente antes del sistema de turismo verde. “No siento que ha cambiado nada, yo siento que la gente ha sido muy cuidadosa con su ecosistema [...] Es como que le dieron un plus a algo que la gente ya venía haciendo, el mar siempre lo cuidó nunca hubo una playa cochina y se aprendieron como experiencia cosas que ya no se deben hacer” (M, residente de RMB)

Desde la perspectiva de la ecología política, puede concluirse que las relaciones entre humanos y el medio ambiente serán mediadas por condiciones de clase, poder, propiedad, economía, etc. (Bustos et al, 2015) que inferirán en las formas de relacionarse con la naturaleza. El turismo así presenta condiciones que pueden superponerse al bienestar local, dado a ser el foco que proporciona capital.

El turismo verde en sí es una forma de producción económica factible y beneficiosa para los humanos y la naturaleza, de forma diferenciada entre sí, sin embargo, no posibilita una vinculación igualitaria entre ambos. Es, por tanto, imprescindible vincular una visión ampliada del capitalismo y neoliberalismo que imperan en estas relaciones socio productivas. Dado a que son estos dos últimos los que encausan los paradigmas que posteriormente serán traducidos en prácticas sociales que producirán la naturaleza, y la vinculación con la misma. Por tanto, politizar las observaciones sobre la neo producción de una naturaleza capital, permite interiorizar en los conflictos y primordialmente en la búsqueda de la verdadera armonía hombre-naturaleza.

Referencias bibliográficas

- BLAIKIE, P. Y BROOKFIELD, H. *Land degradation and society*. Londres: Methuen, 1987.
- BRITO, N. *La colonización de bajo Palena un proyecto de vida: Relatos socio productivos en torno al proceso de la colonización de Bajo Palena entre 1900 y 1970*. Aysén: Ñire negro, 2018
- BRITO, N. *El Oro negro del PitiPalena: Rescate patrimonial de la extracción de Pelillo (Gracilaria Chilensis) en Puerto Raúl Marín Balmaceda*. Aysén: Ñire negro, 2019.
- BUSTOS, B., PRIETO, M. Y BARTON, J. *Ecología política en Chile: Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder*. Santiago de Chile: Editorial universitaria, 2015.
- BUCKLEY, R. *Ecotourism: principles and practices*. Wallingford /Massachusetts: CABI, 2009.
- CEPAL. *Desarrollo sustentable: Transformación productiva, equidad y medioambiente*. Santiago de Chile: CEPAL, 1991.
- CRONON, W. *Uncommon ground: Rethinking the human place in nature*. New york: W.W Norton, 1996.

DOVE, M. & CARPENTER, C. *Introduction: Major historical currents in environmental anthropology*. Oxford: Blackwell, 2006.

ESCOBAR, A. *El final del salvaje: Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Giro editoriales, 1999.

GUDYNAS, E. Los múltiples verdes del ambientalismo Latinoamericano. *Nueva sociedad*, 1992, N°122, p. 104-155.

GUDYNAS, E. Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina. *Persona y sociedad*, 1999, N° 1, p. 101-125.

HIERNAUX–NICOLAS, D. *Imaginarios sociales y turismo sostenible: Turismo e imaginarios*. Costa Rica: FLACSO, 2002.

IOANNIDES, D. & DEBAGGE, K.G. *The economic geography of the tourist industry: a supply-side analysis*. London/ New York: Routledge, 1998.

O’CONNOR, J. The second contradiction of Capitalism. *Capitalism, Nature socialism*, 1996, N°4, p. 197-221.

PADUA, J.A. *Naturaleza e projeto nacional: as origens da ecologia política no Brasil*. Río de Janeiro: IUPERJ, 1987.

SMITH, N. *Uneven development: Nature, capital, and production of space*. Georgia: The university of Georgia press, 1984.

SMERAL, E. The impact of globalization on small and médium enterprises: new challenges for tourism policies in european countries. *Tourism management*, 1998, N°4, p. 371-380.

VARGAS, G.M. Naturaleza y medioambiente: Una visión geográfica. *Revista geográfica venezolana*, 2005, N°(2), p. 289-304

VARGAS DEL RÍO, D. *Ecología política, turismo y conservación*. Guadalajara: ITESO, 2020.